

Instituto de Educación Cristiana
Departamento de Educación de la Asociación General
de los Adventistas del Séptimo Día

**TENSIONES EN LA CONSERVACIÓN
DE LA IDENTIDAD Y MISIÓN DE LAS INSTITUCIONES
EDUCATIVAS ADVENTISTAS DE NIVEL SUPERIOR**

Mauricio Delgado González
Universidad de Navojoa

**568-04 Institute for Christian Teaching
12501 Old Columbia Pike
Silver Spring, MD 20904 USA**

Ensayo elaborado durante
el 32º Seminario de Integración de la Fe con la Enseñanza y el Aprendizaje
realizado en la Universidad de Montemorelos, México
Junio del 2004

TENSIONES EN LA CONSERVACIÓN DE LA IDENTIDAD Y MISIÓN DE LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS ADVENTISTAS DE NIVEL SUPERIOR

Trascurridos 132 años de la fundación de la primera escuela adventista podemos ver el amplio desarrollo que se ha tenido en el área educativa. Ahora la iglesia cuenta con 99 instituciones de educación terciaria donde laboran 4,918 docentes atendiendo una matrícula de 78,189 alumnos (Statistical report, 2002). Este desarrollo implica hacer frente a nuevos problemas, desafíos y tensiones.

En esta época precisamente, se propaga en el mundo una ola de reformas de los sistemas educativos, alegando como justificación no sólo las imperfecciones de los postulados filosóficos que los sustentan, sino ante todo, las grandes limitaciones que los actuales sistemas presentan para responder a los acelerados cambios de la sociedad contemporánea. Benne (2001), en un agudo análisis de universidades de extracción religiosa muestra que no se encuentran exentas de ser afectadas por las tendencias dominantes. Muchas de ellas han perdido su identidad, misión y tradición y han pasado de la ortodoxia al secularismo.

Ante esa realidad, se levanta la contrastante propuesta de la educación cristiana adventista con fundamento en el conocimiento de Dios, en la Biblia y el Espíritu de Profecía. Conservar la identidad, la misión y toda la superestructura educativa en armonía con el cristianismo es una tarea nada fácil en un mundo secular donde "hasta las instituciones que profesan ser cristianas están a menudo plagadas de un secularismo y un materialismo agresivos y penetrantes" (Knight, 2002, p. 174).

El presente ensayo tiene como finalidad mostrar siete de las tensiones más frecuentes que surgen en la administración de la educación superior adventista, en su lucha por mantener su identidad y misión. Así mismo, se proponen algunas medidas de solución para aliviarlas. Con esto, no se pretende dar una solución precisa e irrefutable a cada una de ellas, pero sí establecer puntos de reflexión que inviten a un análisis serio en la búsqueda de soluciones sobre la problemática en la educación superior adventista mundial.

Conceptos de identidad y misión

Identidad

El Diccionario de la Lengua Española (2001) define la identidad como un conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás; es aquello que los hace únicos. Partiendo de este contexto, diremos que la identidad de las instituciones adventistas se encuentra en sus creencias metafísicas, epistemológicas y axiológicas. Todas ellas son fuentes de identidad, destino y compromiso. El origen y centro de la educación adventista es Dios, la Biblia y el Espíritu de Profecía, de donde emanan: el concepto de hombre, los postulados filosóficos, los principios, los fines, los objetivos, los valores y muchos de sus métodos.

Misión

La misión es una declaración de la institución en la cual indica quién es, para qué existe, a quién sirve, qué tipo de productos ofrece y qué necesidades satisface. Contiene en términos generales, los límites de las actividades de la organización (Stanton, Etzel y Walker, 2002).

Las universidades adventistas son instrumentos creados por inspiración divina, preparan estudiantes para una vida útil en amistad con Dios, sirven principalmente a la juventud adventista, generan profesionales educados integralmente para servir con abnegación a la iglesia y a los demás (General Conference Policy Manual, 2003).

Tensiones en la conservación de la identidad y misión

1. Tensión entre la vocación personal y el mercado laboral

Esta tensión surge en el momento en que la vocación del alumno no puede ser atendida por la oferta educativa de las universidades adventistas y cuando al egresar encuentra un mercado laboral eclesiástico saturado.

El término vocación es definido por la Real Academia Española como proveniente del latín (*vocatio*, *-ōnis*, acción de llamar). Inspiración con que Dios llama a algún estado, especialmente al de religión. Coloquialmente, se entiende como la inclinación hacia una determinada profesión o carrera.

Las instituciones adventistas de nivel superior surgieron originalmente para preparar pastores, médicos, enfermeras y profesores para cumplir la misión y suplir las demandas de una iglesia que crecía con rapidez. La gran mayoría podían ser empleados por el mercado laboral de la iglesia. Sin embargo, hoy las situaciones que enfrenta la iglesia y su educación superior son muy diferentes. Según, McBride (1998) "la gran mayoría de los graduados de los colegios y universidades adventistas no trabajarán para la iglesia" (p. 25).

La Declaración de Filosofía Adventista de la Educación sostiene que las universidades adventistas deben ofertar carreras que directamente apoyen la misión de la iglesia; sin embargo, es importante considerar que por este hecho muchos de los jóvenes de la iglesia que tienen una vocación diferente estarán preparándose fuera del sistema educativo de la iglesia y al egresar no habrán adquirido una formación integral. Su formación responderá a otros postulados filosóficos, a fines e intereses meramente terrenales.

El cumplimiento de la misión es más abarcante que servir en algún ramo como empleado de la iglesia, es hacer de cada miembro un baluarte de la verdad. White (1971) expresó que todos los jóvenes de la iglesia necesitan educarse a fin de estar preparados para ser útiles en esta vida, deben ser "capacitados para ocupar puestos de responsabilidad tanto en la vida privada como en la pública" (p. 465).

Según datos presentados por Karst (2003), quien dirigió la Comisión de Educación Superior de la Conferencia General, actualmente el 75% de los jóvenes en edad de cursar estudios universitarios están estudiando en universidades no adventistas. Solamente se está alcanzando con la educación adventista a un escaso 25%. La anterior información debe provocar serias reflexiones sobre la apertura de nuevos programas en las instituciones adventistas de educación superior. También debe considerarse si han de mantenerse los que actualmente existen, aun cuando los egresados no tengan trabajo en el sistema de la iglesia. Por otro lado, ¿cómo hacerle frente al problema que conlleva la contratación de profesionistas adventistas cuando no han sido formados en instituciones de la iglesia?

¿Se deben mantener los programas dentro del marco que ofrece la filosofía adventista de la educación? ¿Se deben abrir nuevos programas aun cuando no apoyen directamente la misión de la iglesia? ¿Se debe incursionar en profesiones no tradicionales para preparar egresados que ejerzan influencia evangelizadora en círculos profesionales que regularmente no son alcanzados? ¿Por qué las universidades adventistas no han sido exitosas en la atracción de un mayor número de jóvenes de las escuelas de nivel medio? ¿Qué estrategias se pueden implementar para alcanzar a aquellos jóvenes que se están preparando en instituciones no adventistas, a fin de que adquieran el perfil filosófico adventista? ¿Vale la pena sostener programas y universidades aun sabiendo que la gran mayoría de los egresados no trabajarán dentro de las filas de la iglesia? ¿Tienen la Iglesia y las universidades adventistas responsabilidad por el gran número de jóvenes adventistas que se encuentran estudiando en universidades no adventistas?

2. Tensión entre un currículo de sola formación profesional y uno de formación integral para la vida y el servicio

Cuando las universidades adventistas ignoran el concepto de hombre y educación emanados de su filosofía, se hace manifiesta esta tensión.

White (1987) hace un reclamo a la iglesia y en especial a sus educadores al mencionar que se tiene un concepto de educación demasiado estrecho y bajo. Argumenta que es necesario educar con mayor amplitud y buscar un fin más elevado. La verdadera educación abarca todo el ser, desarrolla armoniosamente las facultades físicas, mentales y espirituales y prepara para una vida de servicio. Al analizar nuestra educación a más de 100 años del reclamo; ¿hasta qué punto la educación adventista está logrando el desarrollo en dichas dimensiones?

La principal función de la educación es preparar a hombres y mujeres para la vida y el servicio (Catolico, 1993). Norton (1994) argumenta que ayudar a los estudiantes a que experimenten la responsabilidad y la satisfacción de servir a otros, debe ser una preocupación muy importante para los educadores de escuelas tanto públicas como religiosas. Roche (1998) agrega que nuestra sociedad ha de ocuparse más a fondo en la construcción de un tejido social basado en la cultura de la empatía, de la generosidad, del servicio, de la gratuidad y de la solidaridad, a fin de remediar muchos de los males y necesidades sociales.

El informe presentado por Delors (1998) ante la UNESCO, señala cuatro dimensiones que la educación debe desarrollar: el conocer, el hacer, el ser y el aprender a vivir. Enfatiza el desarrollo del aspecto espiritual en los siguientes términos: "El mundo, frecuentemente sin sentirlo o expresarlo, tiene sed de ideal y de valores que vamos a llamar morales por no ofender a nadie" (p. 13).

Con relación a los programas de crecimiento espiritual en las universidades adventistas, Becerra (1998) expresa en forma autocrítica: "Nuestro actual enfoque del desarrollo de la fe de los estudiantes aparece desfocalizado, casi no documentado y sin la participación deliberada de personas y programas institucionales" (p. 4).

El documento Compromiso total con Dios desafía a las universidades a producir profesionales que sean reconocidos por la iglesia y la sociedad por la excelencia académica y espiritual de sus vidas. El currículo formal y no formal de las instituciones educativas debe coadyuvar para que los estudiantes logren su máximo potencial en el desarrollo espiritual, mental, físico, social y vocacional. Debe prepararlos para una vida de servicio abnegado.

Un colegio adventista con internado ostentaba un logo con un prisma de tres caras; en una de ellas aparecía la figura de un átomo y la palabra mente; en otra, unos engranes, una hoz y el término mano; en la última, una Biblia, una flama y la palabra corazón. Ese logo, encerraba el concepto de filosofía integral, sustentado y compartido por las instituciones adventistas.

Resulta inquietante que con el paso del tiempo, en muchos colegios adventistas, en su metamorfosis para constituirse en instituciones de educación superior, la "mano" de ese prisma triangular, no se ha desarrollado a la par del énfasis académico; se ha afectado, debilitado y en algunos casos se ha amputado. Si se cree valioso y se defiende a la luz de la revelación, que la educación práctica para la vida y el trabajo manual formativo son parte integral de la Filosofía de la Educación Cristiana Adventista, entonces algo se tiene que hacer para restablecer el sitio de honor que debe ocupar este importante componente en las instituciones universitarias adventistas. Se ha de luchar con denuedo a fin de que la filosofía educativa sea letra viva en cada una de las instituciones y no solamente una buena e impresionante declaración plasmada en los idearios institucionales.

En muchos casos también el "corazón", que da sustento y es la razón de la existencia está siendo afectado por la prioridad y alto énfasis en el academicismo y por las tendencias secularizantes que están afectando a la iglesia y sus instituciones educativas. Hughes y Adrian (1997) y Benne (2001) presentan estudios bastante completos sobre tendencias secularizantes observadas en el seno de instituciones universitarias de origen religioso de distintas denominaciones: católicas, luteranas, menonitas, bautistas y evangélicas. Analizan el camino de ruptura con la tradición religiosa, establecen indicadores de secularización y proponen formas de mantener la identidad en medio de la pluralidad cultural.

El informe presentado por Karst, encierra una seria preocupación por las tendencias secularizantes que se han encontrado en diversos estudios realizados en el ámbito de la educación superior adventista. Según lo relata Rogers (2003), Karst se expresó en los siguientes términos: "Tomemos nota especialmente de los indicadores que sugieren que en general nuestras instituciones y programas educacionales se están apartando lentamente de la ortodoxia y avanzando hacia el secularismo". Dicho informe hace alusión a las nueve características que tipifican a una institución completamente cristiana, señaladas por Benne. Se afirma que las características eran distintivas de las instituciones adventistas hace unos treinta años, pero que paulatinamente se ha ido avanzando hacia la secularización. Estas tendencias ya habían sido identificadas por Rasi (1997), al señalar que la corriente secularizadora estaba impactando la educación adventista, influyendo sobre su filosofía educativa, los objetivos, los métodos, los libros de texto y las normas de conducta.

Knight (2000) argumenta que la educación superior no es mero conocimiento intelectual, sino "conocimiento experimental del plan de salvación". Los alumnos han de experimentar el conocimiento en sus caracteres y no solamente en sus mentes. La preparación intelectual no debe ser descuidada, pero no basta. Los estudiantes deben aprender que están en este mundo para prestar un servicio a Dios. Rasi (2000) menciona que Dios creó a los seres humanos como unidades integradas por mente, espíritu y cuerpo. La verdadera educación consiste en el desarrollo equilibrado de esas dimensiones por medio del estudio, la adoración, el trabajo y la recreación, en un contexto de relaciones humanas armoniosas.

Boyatt (1999) asevera que los educadores adventistas necesitan ver el aprendizaje para el servicio como una parte importante de la educación. Si pretendemos formar y educar el carácter sin servicio, no lo lograremos, ya que el servicio es el método divino para preservar un carácter desarrollado. Mencionan Kilcher y Johns (1997), que una educación para el servicio no es un antojo académico pasajero. Debe constituirse en una intrincada hebra de la tela educativa de las universidades adventistas. Es lo que significa ser cristiano.

Jackson (2000), ve las actividades de aprendizaje del servicio como *teología práctica* donde se mezclan el trabajo social y la espiritualidad en el servicio a otros. Cristo es la revelación perfecta del Dios que sirve y se preocupa por el bienestar de sus semejantes. La mejor lección de servicio la dio a sus alumnos que trataban de abrirse paso a empujones para obtener el prestigio, el poder, y un puesto en el reino terrenal. Los reprendió con amor diciendo: "... entre vosotros, no será así. Al contrario, el que desee ser grande entre vosotros, debe ser vuestro servidor. Y el que quiera ser el primero entre vosotros, deberá ser vuestro siervo. Así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (S. Mateo 20:26-28).

El "*entre vosotros no será así*" de la educación adventista implica prepararse, no para lograr el dominio y la supremacía sobre los demás, sino para el servicio abnegado. Exige que el egresado comprenda y viva la grandeza del servicio como su filosofía y su razón de ser. Abarca que comprenda que su razón de ser es servir haciendo uso de

todos sus conocimientos y facultades desarrolladas en la universidad y gastar su vida en bien de la redención de muchos. La educación integral para la vida y el servicio no es un "agregado"; es la misma esencia, es ella misma. Sin dicho elemento distintivo las instituciones adventistas no tienen razón de ser.

Cabe hacer algunas reflexiones al respecto: ¿Son enfocados los objetivos de crecimiento espiritual y de énfasis en el servicio con la misma intencionalidad y claridad que los objetivos de formación estrictamente profesional? ¿Se cuenta con un Plan Maestro de Desarrollo Espiritual que incluya el servicio a los demás como una parte integral? ¿Qué tanto se están acercando las instituciones adventistas en forma práctica al logro de los objetivos espirituales? ¿Qué ajustes tienen que hacer las instituciones universitarias para cumplir el cometido que la Iglesia les ha confiado?

3. Tensión entre preparación académica de los docentes y sus convicciones religiosas

White (1979) expresó que existen dos tipos de educadores: aquellos a quienes usa Dios como conductos de luz y aquellos que Satanás usa como sus agentes al tratar de sembrar el mal en la mente y el corazón de los alumnos.

Akers y Moon (s. f.) afirman que una escuela realmente cristiana no se debe únicamente a lo que ocurre dentro de las aulas de clases. Es necesario que una atmósfera profundamente espiritual cubra cada aspecto de la experiencia del estudiante en la escuela. La influencia de los docentes, empleados de apoyo y personal en general de una institución no se circunscribe al campus y sus aulas de clases. Abarca todas y cada una de las actividades en las que participan tanto dentro como fuera de la institución.

Los docentes cristianos deben asumir una actitud crítica, consciente de las suposiciones subyacentes en las ideas contemporáneas, las filosofías educativas y las corrientes pedagógicas, ya que éstas tienen efectos poderosos en la mente de los estudiantes. Influyen en sus elecciones, y determinan en forma considerable su destino eterno. Al tener docentes no adventistas laborando en instituciones adventistas, ¿cómo garantizar que sus fines últimos persiguen la redención de los alumnos?

El reporte de la Comisión de Educación Superior, presentado por Karst, contiene datos que invitan a realizar un análisis serio de las tendencias y sus implicaciones. Muestra que en el año 1990, menos del 4% de los docentes en instituciones adventistas eran no adventistas. Para el 2000 el porcentaje había crecido a más del 16%; y si la tendencia continúa, se espera que para el 2010 llegue al 28%. Esto significa que de los 9,456 docentes 2,648 serían no adventistas. De las 97 universidades en el mundo, 36 no tienen docentes no adventista en el personal; y en siete, más del 50% del personal docente es no adventista.

Aquí cabe reflexionar sobre lo siguiente: ¿Qué efectos tiene el incremento de docentes no adventistas en la vida de la institución, en su identidad, en su ambiente, en la vida y en el carácter del alumnado? ¿Qué se puede aprender de aquellas

instituciones donde más del 50% de los docentes son no adventistas? Los docentes no adventistas ¿son cristianos protestantes? ¿Cómo medir si su influencia en la vida de los estudiantes, es positiva o negativa?

El análisis DOFA, presentado por la Comisión de Educación Superior, señala que la apertura de nuevas universidades demanda docentes debidamente preparados con los cuales no se cuenta; y también que los bajos salarios dificultan el reclutamiento y retención de buenos docentes adventistas del séptimo día. El cometido de formar a nuevos profesionales para el cumplimiento de la misión de la iglesia es una tarea ineludible para las universidades e instituciones adventistas de educación superior. Confiarlo a la dirección de docentes no adventistas, es asumir un gran riesgo y una actitud temeraria.

La iglesia manifestó su preocupación al respecto en el documento Compromiso Total con Dios, declarando que las universidades e instituciones superiores adventistas deben emplear profesores adventistas del séptimo día totalmente comprometidos y profesionalmente competentes, que sean activos en la iglesia local y que integren la fe y el conocimiento en el contexto de la formación de sus alumnos.

"Al elegir maestros debemos aplicar toda precaución, sabiendo que es un asunto tan solemne como la elección de las personas para el ministerio. Hombres sabios, que sepan discernir el carácter, deben hacer la selección; porque se necesita el mejor talento que se pueda obtener para educar y amoldar la mente de los jóvenes" (White, 1971, p. 459).

Siendo que la influencia de los docentes sobre la mente de los jóvenes es muy grande, antes de dar empleo a profesionales en universidades adventistas, debe evaluarse el perfil académico y profesional, y sobre todo, el perfil religioso. No basta que la persona esté calificada académicamente; es necesario que sus convicciones religiosas sean afines a la filosofía institucional.

Un proceso que se puede aplicar con buenos resultados, es el siguiente: primero, evaluar las credenciales profesionales y académicas del candidato prospecto por el departamento académico y después de seleccionar a la persona, invitarle a que visite el campus para una entrevista en grupo, donde se le harán cuestionamientos como los siguientes: ¿Conoce la filosofía de la institución? ¿Conoce usted a Cristo? ¿Siente usted tener una experiencia cristiana viva? Díganos sobre su vida devocional, su vida de oración. ¿Alguna vez ha ganado a alguna alma para Cristo? ¿Cuál es su filosofía de la educación? En el cumplimiento de su función como docente, ¿se ve usted cumpliendo un papel de sacerdote y profeta y no simplemente el de su profesión? Nos gustaría saber de qué manera sus métodos de enseñanza contribuirán para lograr la misión espiritual de nuestra institución. ¿Cómo enseñará de manera diferente los temas que desarrollaría en cualquier universidad pública? ¿Qué actividades realizará fuera del aula para hacer que Cristo sea irresistiblemente atractivo para sus alumnos y estén dispuestos a aceptarlo en sus vidas? ¿En que formas prácticas fomentará en los alumnos un espíritu de servicio a sus semejantes?

Si el fin último de la educación es la redención y la preparación de los alumnos para el servicio a Dios, entonces las instituciones educativas tienen que garantizar que cuentan con los maestros idóneos para semejante obra.

4. Tensión entre un sistema disciplinario basado en el control externo y uno basado en la autodisciplina

Uno de los grandes propósitos del sistema disciplinario en las instituciones de educación superior es el desarrollo del carácter. La Real Academia Española define el término carácter como proveniente del latín *character*, conjunto de cualidades o circunstancias propias de una cosa, de una persona o de una colectividad, que las distingue, de las demás, por su modo de ser u obrar. Señal espiritual que queda en una persona como efecto de un conocimiento o experiencia importantes.

Latapí, en la compilación realizada por Ornelas (2002) sostiene que uno de los rasgos más importantes y distintivos de los esfuerzos educativos de una persona y de un sistema educativo es la formación de un buen carácter, "entendido como la congruencia entre pensar y obrar, convicciones claras y firmes y un sentido de fidelidad que engloba y afecta todo eso que llamamos nuestra vida" (p. 42).

El carácter desde una perspectiva bíblica es considerado por Coupland (1999), como aquellas cualidades, rasgos, o atributos únicos, individuales que influyen el pensamiento y el conocimiento, el propósito y la motivación, la personalidad y la conducta. White (1988) argumenta que el objeto de la disciplina es educar a la persona para que ejerza el autogobierno y el dominio propio. Knight (2002) sostiene que "el autocontrol, en lugar del control externo impuesto, es central en la educación y disciplina cristianas" (p. 246).

Thomas (1995) sostiene que no es la cantidad de conocimiento o información, ni la cantidad de memorización lo que desarrolla el carácter de una persona, sino la libertad de hacer sus propias decisiones. Madson (2001) agrega que construir el carácter no es una tarea fácil. Requiere de una combinación de amor, compasión, tiempo y ejercicio de la voluntad para hacer responsables a los alumnos de sus decisiones.

Una disciplina basada en el estricto control no permite el ejercicio del dominio propio y el autogobierno. White (1981), respecto al ejercicio de la disciplina menciona:

En el caso de que no se les enseñe a los jóvenes a pensar debidamente y actuar por su cuenta, en la medida en que lo permita su capacidad e inclinación mental, a fin de que por este medio pueda desarrollarse su pensamiento, su sentido de respeto propio, y su confianza en su propia capacidad de obrar, el adiestramiento severo producirá siempre una clase de seres débiles en fuerza mental y moral. Y cuando se hallen en el mundo para actuar por su cuenta, revelarán el hecho de que fueron adiestrados como los animales, y no educados (p. 316).

Knigh (2002) afirma que se debe llevar a los alumnos a tomar sus propias decisiones y responsabilizarse por ellas sin que una autoridad los coercione, dirija y/o fuerce continuamente. Una disciplina orientada hacia la libertad y confianza no significa pasar por alto las conductas que violan la normatividad institucional. El objetivo no es sólo cambiar una conducta, sino cambiar el corazón. No debemos olvidar que los alumnos aprenden más de las actitudes mostradas por el personal que de lo que dicen. El ambiente que reine en la universidad tiene muchas veces más impacto que las materias que se imparten.

Según Akers (2001), disciplina significa hacer discípulos, lo cual se logra cuando el maestro cristiano convierte una indisciplina en una experiencia de crecimiento, en un escalón hacia una mejor comprensión de sí mismo y en un aprendizaje de autocontrol. Nada muestra mejor el cristianismo en una escuela que la manera como se trata a los alumnos que se han desviado de las normas escolares. Es el contexto en el cual se aplican los reglamentos y la forma en que se expresa amor y cordialidad hacia los alumnos, especialmente a los que han errado, donde puede comunicarse a un nivel más profundo el carácter de Cristo y su gracia.

La Declaración sobre la Filosofía Adventista de la Educación afirma que el objetivo de la disciplina es restaurar la imagen de Dios en cada estudiante. Para lograrlo se ha de reconocer el libre albedrío del alumno y la influencia del Espíritu Santo. En la disciplina redentora juegan un papel primordial la voluntad y la inteligencia del estudiante.

La tarea de la educación y la disciplina es la formación de un carácter simétrico, semejante al de Cristo. El gran objeto de la disciplina es hacer de cada alumno un discípulo de Cristo, dispuesto a aprender de Él aquí en la tierra y a continuar aprendiendo por la eternidad.

5. Tensión entre la accesibilidad educativa y el financiamiento

Hace ya más de cien años que la Mensajera de Dios escribió la siguiente amonestación, desafiando a la iglesia a proveer educación para los jóvenes: "La iglesia está dormida, y no comprende la magnitud de este asunto de educar a los niños y los jóvenes... todos deben poder recibir las bendiciones y los privilegios de una educación en nuestras escuelas" (White, 1979, p. 43).

¿Cómo hacerle frente a tan grande desafío que sigue vigente en nuestros días? Esto cobra relevancia cuando la Comisión de Educación Superior de la Conferencia General informa que, debido a los altos costos de la matrícula y colegiaturas, se está haciendo muy difícil para muchos estudiantes asistir a las universidades adventistas. El informe también señala que más del 10% de las universidades adventistas reciben financiamiento del gobierno y en algunos casos es superior a los subsidios que reciben de la iglesia. Tal financiación implica usualmente el control del gobierno, explícita o tácitamente. ¿Cómo conservar la filosofía, el sentido de misión y la identidad cuando debido a la financiación recibida de parte del gobierno, se adquieren compromisos?

Birkenstock (1993) señala que las instituciones de educación superior enfrentan el desafío de ofrecer una educación de calidad en medio de la escasez de recursos de la iglesia. Debido a que su tarea no es vista como evangelismo directo, al momento de repartir los recursos se asigna poco, ya que su tarea no es vista como una prioridad alta.

El alumnado, padres de familia, autoridades educativas, agencias acreditadoras denominacionales y no denominacionales, demandan calidad educativa. Para ello es necesario hacer fuertes inversiones en capacitación del personal, en infraestructura y tecnología informática, en fuentes de información y en la adecuación de los espacios educativos. ¿Cómo hacerles frente a esas demandas manteniendo accesible la educación? La respuesta no es fácil en lo absoluto, especialmente cuando la gran mayoría del alumnado adventista es de escasos recursos.

Es claro que el financiamiento de la educación no descansa únicamente en el alumno, es necesario buscar diversas fuentes. La tarea no es exclusiva de los administradores de las instituciones educativas, debe ser una responsabilidad compartida entre universidad, hogar e iglesia. White (1971) afirma que los "ministros debieran sentir una responsabilidad por esta obra. Debieran estimular a todos a trabajar armoniosamente y a ayudar en proporción con su capacidad" (p. 466).

Los alumnos han de comprender claramente que si no tienen los recursos, deben abrirse camino por sí mismos hasta donde sea posible y costear total o parcialmente sus gastos con su trabajo. Las instituciones educativas deben diseñar programas de autofinanciamiento educativo que permita a los alumnos de escasos recursos pagarse sus estudios. Las lecciones obtenidas por el trabajo abnegado, les preparará para ser mejores obreros en las filas del servicio a la iglesia.

6. Tensión entre conservar la identidad y parecerse a las "grandes universidades"

Un alto funcionario de la educación superior expresó: "A menos que su universidad y modelo educativo adventista muestren que es diferente al de la universidad pública y las particulares ya establecidas, no tiene derecho a existir". Las palabras de este funcionario encierran la razón medular de la existencia de las universidades e instituciones adventistas. Tienen razón de ser únicamente cuando son diferentes, cuando su currículo tiene algo distinto que ofrecer, cuando forman egresados con un perfil distinto al de las otras instituciones.

Para mantener la identidad institucional alineada a la filosofía de la educación adventista y no "inhalar" los aires de grandeza de la universidad pública es necesario, según lo expresa Bartlett (1997), tener una visión clara y mantener un firme compromiso y lealtad; tres ingredientes esenciales para mantener la educación universitaria adventista y para enfrentar los retos del nuevo milenio.

Benne asegura que una institución de educación superior religiosa podrá mantener su identidad, su fe y sus tradiciones, únicamente si en la institución se

presentan tres elementos: la visión, el ethos y personas que tengan la visión y el ethos. Respecto de la visión, sostiene que ha de estar anclada en la fe y que debe ser congruente con la misión y la práctica pedagógica institucional. El segundo elemento, enunciado como ethos, se constituye por todos los elementos de la vida universitaria, por la forma en que la religión se manifiesta en las actividades cotidianas, curriculares y no curriculares. Según Benne, aquellas instituciones que tienen un ethos coherente con la visión son más efectivas en la transmisión de la fe y las tradiciones. Los factores anteriores requieren el apoyo decidido de personas comprometidas con la visión y el ethos, ya sea como miembros de iglesia, miembros de la junta directiva, administradores, docentes, empleados de apoyo e incluso, como alumnos.

En la primera reunión cumbre de la educación universitaria adventista, Robert Folkenberg (citado por Fowler, 1997), expresó: "Si un colegio o universidad adventista no puede hacer de sus alumnos estudiantes académicamente excelentes y adventistas espiritualmente maduros, entonces, ¿para qué tenemos estas instituciones?" El gran desafío planteado es producir egresados altamente competentes en lo académico y miembros de iglesia fuertes y maduros espiritualmente.

Es posible que pueda surgir en la mente de muchos el cuestionamiento: ¿Puede una institución de educación superior adventista que se ha comprometido con la excelencia académica, ser al mismo tiempo, realmente cristiana? Los valores y un estilo de vida cristianos no son la antítesis de la excelencia académica. White (1987), nos recuerda que: "El ideal que Dios tiene para sus hijos está por encima del alcance del más elevado pensamiento humano. El blanco a alcanzarse es la piedad, la semejanza a Dios. Tiene que alcanzar un objeto, lograr una norma que incluye todo lo bueno, lo puro y lo noble" (p. 18).

Steger (2001) señala que para sobrevivir, las instituciones educativas deben cumplir dos condiciones: mantener firme el ideal que les dio origen y suplir eficientemente las necesidades de la sociedad que les rodea. Knight (1994) afirma que los egresados deben llenar el vacío que las otras instituciones no pueden llenar. Para ello "deben definir qué es lo singular, lo único de la educación superior adventista" (p. 4).

La enfática opinión de Geraty (1993), señala que siendo que las universidades de la iglesia existen juntamente con las públicas, para ser diferentes deben hablar una voz diferente. Esta voz ha de ser diferente en el tono, la calidad y el énfasis, debe hacerse evidente tanto en la teoría como en la práctica.

Rasi (2000) argumenta que necesariamente las corrientes educativas y su práctica tienen sustento en una filosofía y que ésta determina el enfoque de la educación: su misión, sus objetivos, el estilo administrativo, la cultura institucional, el uso de los recursos financieros, la selección de profesores, los planes de estudios que guían el desarrollo de los estudiantes, la ubicación del campus y su diseño, las políticas internas, la aplicación de la disciplina, la metodología de enseñanza, la selección de los temas y métodos de investigación y todo cuanto ocurre dentro del campus universitario y en todo lugar donde exista presencia de sus empleados y egresados. ¿Dónde

quedarán todos estos aspectos que hacen diferentes a las instituciones adventistas cuando, alucinados por las "grandes universidades", se sigan patrones humanos y no divinos?

Las diferencias y singularidades de las universidades adventistas con respecto a las otras constituyen su identidad y razón de ser. Cuando éstas desaparezcan, es porque la universidad ha muerto.

7. Tensión entre estar integrado al sistema denominacional o depender de estructuras administrativas eclesiásticas que no están acreditadas por el sistema denominacional adventista

La Comisión de Educación Superior de la Conferencia General manifestó su preocupación al desarrollar una línea de estudio respecto al rápido crecimiento en el número de instituciones y la multiplicación de programas, algunas de las cuales no tienen la aprobación de las estructuras denominacionales para operar como institución o para operar ciertos programas.

Sin una coordinación mundial por parte de las estructuras de la iglesia en la educación superior y con el rápido crecimiento de instituciones y programas sin aprobación, surge y se incrementa el riesgo de duplicidad de programas, de competición por los estudiantes, por los docentes, por los recursos financieros y la utilización de medios de reclutamiento no éticos y poco cristianos.

Sostiene Geraty (1993) que una de las razones más importantes para operar universidades de la iglesia es preparar a los líderes que cumplirán la misión de la iglesia en todo el mundo. ¿Cómo puede la Iglesia Adventista del Séptimo Día garantizar la formación de los líderes que habrán de dirigir el cumplimiento de la misión de la iglesia en los momentos más difíciles de la historia?

Es evidente la necesidad de un sistema educativo que se mantenga apegado a los lineamientos denominacionales. Si surgen iniciativas adventistas de creación de instituciones fuera del paraguas administrativo adventista mundial, ¿cómo se puede garantizar que operarán bajo el temor de Dios en el cumplimiento de sus objetivos? Son preguntas que deben de ser consideradas por aquellos que ocupan responsabilidades administrativas y por aquellos que llevan adelante iniciativas de creación de instituciones.

Planteamientos para aliviar las tensiones

Comprendiendo que no es fácil elaborar soluciones que permitan aliviar las tensiones que se viven en la educación superior adventista, me atreveré a hacer algunos planteamientos para cada una de ellas. Es evidente que cada división, cada unión y cada institución viven su situación, su contexto particular y experimenta sus propias tensiones. Sin embargo, reflexionar en estos planteamientos puede ser de alto valor para quienes ocupan puestos administrativos o están enrolados en la educación adventista.

1. Tensión entre la vocación personal y el mercado laboral

- Explorar la posibilidad de ampliar la oferta educativa con la creación de carreras en profesiones que actualmente no se ofrecen, a fin de alcanzar a los jóvenes adventistas con aspiraciones distintas, de tal manera que al egresar puedan impactar con el evangelio a círculos profesionales de la vida pública y privada que no están siendo alcanzados. Ejerciendo especial cuidado en que: a) la apertura no ponga en riesgo la identidad y compromiso con Dios, con la Biblia y con la iglesia; b) pueda operar en el marco global de la misión de la iglesia; c) se cuente con el personal adventista calificado; d) se responda a una necesidad de la iglesia y la nación; e) se justifique la operación financiera.
- Estudiar la posibilidad de eliminar programas que representen una carga financiera para las universidades, en los cuales los egresados no encuentran trabajo dentro del mercado adventista, sustituyéndolos por nuevos programas que tengan mayor posibilidad laboral tanto dentro como fuera de la iglesia.
- Elaborar un currículo de formación filosófica adventista para todo profesional adventista, ya sea que estudie dentro del sistema adventista o fuera.
- Buscar estrategias para darles la formación filosófica adventista al 75% de jóvenes universitarios que actualmente estudian en universidades no adventistas. Una posibilidad sería la implementación de diplomados, seminarios y congresos en las iglesias, estableciendo sedes regionales o por medio de la Internet. Existen en marcha excelentes iniciativas como la revista *Diálogo Universitario* que se ofrece gratuitamente a jóvenes adventistas que estudian en instituciones no adventistas y la CAUPA (Comisión de Apoyo a Universitarios y Profesionales Adventistas). La CAUPA tiene por misión apoyar a los jóvenes adventistas que estudian en instituciones universitarias no adventistas en sus necesidades espirituales, intelectuales y sociales, de tal forma que mantengan firme su compromiso y desarrollen actitudes de servicio, testificación y liderazgo.
- Desarrollar una plataforma curricular que contenga componentes comunes que faciliten el intercambio de estudiantes, la obtención de una visión más amplia y así aprovechar la internacionalidad del sistema educativo adventista.
- Establecer convenios interinstitucionales que permitan el intercambio de alumnos para que adquieran nuevas experiencias profesionales y permitan el dominio de varios idiomas.
- Desarrollar una base de datos que contenga información sobre las necesidades de profesionales en todos los ramos, de tal forma que los egresados que no encuentran trabajo en instituciones adventistas de su país puedan servir y contribuir en el avance de la obra en otros países.

2. Tensión entre un currículo de sola formación profesional y uno de formación para la vida y el servicio.

- Crear e institucionalizar un Plan Maestro de Desarrollo Espiritual que "corra por las venas" de cada persona en la institución.
- Velar porque el Plan Maestro de Desarrollo Espiritual institucional contemple el servicio a otros como una parte integral.

- Crear e implementar en cada uno de los programas el área de formación práctica para la vida y el servicio, y otorgarle el valor que le corresponde.
- Mantener una comisión permanente que vele por el desarrollo e implementación del currículo espiritual y de servicio.
- Implementar en todo programa universitario un curso de formación filosófica adventista de la educación.
- Establecer proyectos sólidos de empresa-escuela que permitan la vinculación de los contenidos teóricos con la práctica y el ejercicio profesional.
- Desarrollar en forma conjunta con otras instituciones proyectos de investigación y consultoría en ramos industriales y tecnológicos. Existen instituciones con proyectos bastante sólidos que pueden tomarse como modelos.

3. *Tensión entre preparación académica de los docentes y sus convicciones religiosas.*

- Establecer convenios de colaboración académica y docente entre las instituciones que tienen docentes no adventistas y las que tienen docentes adventistas con experiencia, buscando disminuir los posibles impactos negativos de una educación conducida por educadores no adventistas.
- Desarrollar convenios interinstitucionales donde las universidades mejor establecidas compartan programas de formación, perfeccionamiento y especialización del personal docente.
- Buscar estrategias para preparar los cuadros de docentes adventistas necesarios antes de la apertura de cualquier programa.
- Buscar e implementar estrategias que garanticen que los docentes no adventistas tienen conocimiento de la filosofía adventista y que la apoyan en su práctica docente.
- Desarrollar estrategias que permitan, a corto plazo, la sustitución de los docentes no adventistas por docentes adventistas bien capacitados en las disciplinas necesarias. Una estrategia viable sería enviar a preparar académicamente a los docentes adventistas que se requieren mientras se mantiene un contrato temporal con el docente no adventista.
- No permitir la apertura de universidades o programas si no se garantiza que se cuenta con la planta docente adventista necesaria.
- Desarrollar estrategias en el Plan Maestro de Desarrollo Espiritual institucional que permitan a los docentes dar muestras vivas de sus convicciones religiosas en apoyo a la filosofía y misión institucional.
- Desarrollar estrategias de evaluación que permitan valorar el involucramiento de los docentes con los alumnos en actividades espirituales tanto dentro de la institución como en actividades de la iglesia.

4. *Tensión entre un sistema disciplinario basado en el control externo y uno basado en la autodisciplina.*

- Establecer y ejercer normas de disciplina en el marco de la filosofía adventista de la educación que permitan el ejercicio de la voluntad e inteligencia del estudiante, dando participación activa al alumnado en su elaboración y ejecución.

- Desarrollar un programa rico e interesante de actividades en las cuales los estudiantes se puedan involucrar y que funcione como una barrera protectora ante los atractivos de actividades e influencias del mundo.
- Hacer responsable de las consecuencias a quien ha errado, siempre manifestando amor, misericordia, el carácter de Cristo y su gracia.
- Lograr que cada maestro y empleado en la institución muestren interés, aprecio, cordialidad y amor cristiano hacia cada uno de los alumnos. Que sean capaces de identificar y suplir sus más grandes necesidades, físicas, emocionales, sociales y espirituales.

5. Tensión entre la accesibilidad educativa y el financiamiento

- Buscar estrategias que permitan una mayor accesibilidad y cobertura educativa.
- Ampliar la base de "clientes" de la institución, como lo señala White (1971): "será mucho mejor que los muchos clientes de la institución compartan los gastos y no que la escuela funciones con deudas" (p. 471).
- Establecer una "cruzada educativa" que despierte las conciencias, con la participación decidida de la iglesia, el hogar y la universidad. Cada pastor, cada padre de familia, cada docente y cada administrador debe hacer de la educación adventista su prioridad.
- Impulsar con toda intencionalidad el colportaje estudiantil, logrando que se convierta en una sólida empresa-escuela.
- Desarrollar un programa sólido de empresa-escuela que permita el autofinanciamiento de la educación universitaria de aquellos jóvenes que necesiten apoyo.

6. Tensión entre conservar la identidad y parecerse a las "grandes universidades".

- Desarrollar eventos con los administradores de instituciones y directores de educación de los diversos niveles, en los cuales se afirme el compromiso con la filosofía adventista de la educación, se compartan iniciativas y experiencias exitosas en el fortalecimiento de la identidad y misión de las universidades adventistas.
- Mantener viva la misión y la visión de las universidades adventistas mostrando un firme compromiso y lealtad hacia los principios filosóficos educativos adventistas.
- Mantener una vida universitaria congruente con la visión y con los postulados filosóficos y espirituales.
- Buscar ampliar el apoyo decidido de personas comprometidas con la visión universitaria adventista, tanto dentro de la iglesia como fuera de ella –pero principalmente dentro.
- Contratar personal adventista que rija su vida mediante los principios y valores que son sostenidos por la universidad y sea un modelo idóneo para el alumnado.
- Hacer que los principios bíblicos corran por la "sangre institucional" en cada una de las actividades.

7. Tensión entre estar integrado al sistema denominacional o depender de estructuras administrativas eclesiales que no están acreditadas por el sistema denominacional adventista.

- Establecer una normatividad para regular el surgimiento de instituciones que pretendan operar fuera del sistema denominacional.
- Invitar a las administraciones responsables de la operación de las instituciones adventistas que operan fuera del paraguas denominacional a que se acojan al cumplimiento de la normatividad actual y operen dentro del sistema.
- Legislar respecto a aquellas instituciones que se niegan a operar y cumplir los estándares denominacionales.

Conclusión

Hemos analizado siete tensiones y planteado estrategias para aliviarlas. No es fácil encontrar respuestas y medios para liberar las tensiones que vive la educación superior adventista. En la búsqueda de cursos de acción es necesaria la luz de un sólido fundamento bíblico, profético y filosófico distintivo, que haga percibir y dimensionar la realidad, la verdad, y el valor de la educación adventista.

Las universidades adventistas deben constituirse en centros donde se forje y fundamente la identidad y misión de la iglesia. Mantener enfocada la misión de cada universidad en el cumplimiento de la misión de la iglesia es la mejor estrategia para contrarrestar los ataques secularizantes que han permeado y desarticulado el propósito de varias instituciones educativas de corte religioso.

Termino el presente ensayo con la conocida cita de Lucero, citada por White (1982), que confina en términos bastante apropiados los idearios de la identidad y misión de las universidades adventistas:

Temo muchísimo que las universidades lleguen a ser la gran puerta del infierno, a menos que trabajen con diligencia para explicar las Sagradas Escrituras, y las graben en el corazón de la juventud. No aconsejo a nadie que envíe a sus hijos donde las Escrituras no reinen supremamente. Toda institución en la cual los hombres no estén ocupados incesantemente por la Palabra de Dios, se corromperá (p. 361).

De cara al futuro las universidades adventistas tendrán un modelo apetecible que ofrecer a la iglesia y al mundo solamente si conservan su identidad y misión.

Referencias

- Akers, George H. (2000). Seven reasons I must send my child to an adventist school. *The Journal of Adventist Education*, 62, 16-17.
- Akers, George H. y Moon, Robert D. (s. f.). *Integrating learning, faith, and practice in Christian Education*. Recuperado el 26 de noviembre del 2003, del sitio Web del

Institute for Christian Teaching: http://www.aiias.edu/ict/vol_08/08cc_001-016.htm

- Bartlett, Lyn. (1997). Reavivemos el compromiso y la lealtad en la educación superior adventista. *Revista de Educación Adventista*, 7, 22-24.
- Becerra, Enrique. (1998). Hacia un plan maestro de desarrollo espiritual. *Revista de Educación Adventista*, 9, 3-4.
- Benne, Robert. (2001). *Quality with soul: How six premier colleges and universities keep faith with their religious traditions*. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans.
- Birkenstock, David. (1993). *Leadership: The key dimension in adventist tertiary educational administration*. Recuperado el 24 de noviembre del 2003, del sitio Web del *Institute for Christian Teaching*: http://www.aiias.edu/ict/vol_12/12cc_037-048.htm
- Boyatt, Ed. (1999). Administración de una escuela enfocada a la formación del carácter. *Revista de Educación Adventista*, 1, 4-9.
- Catolico, Jonathan C. (1993). *A rationale and model of a work experience program for college students in Philippines*. Recuperado el 25 de noviembre del 2003, del sitio Web del *Institute for Christian Teaching*: http://www.aiias.edu/ict/vol_11/11cc_021-040.htm
- Coupland, Ralph M. (1999). *A proposal for Adventist Christian Education: From rhetoric to reality*. Recuperado el 24 de noviembre del 2003, del sitio Web del *Institute for Christian Teaching*: http://www.aiias.edu/ict/vol_24/24cc_021-040.htm
- Delors, Jacques. (1998). *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI*. México: Ediciones UNESCO.
- Fowler, John M. (1997). Evaluación de la educación superior adventista. *Revista de Educación Adventista*, 7, 3-4.
- General Conference of Seventh-day Adventists. (1996). *Total commitment to God. A declaration of spiritual accountability in the family of faith*. Recuperado el 27 de noviembre del 2003, de http://www.adventist.org/beliefs/other_doc7.html
- General Conference of Seventh-day Adventists. (2002). *Statistical report*. Recuperado el 27 de noviembre del 2003, de <http://www.adventistarchives.org/docs/ASR/ASR2002.pdf>
- General Conference Policy Manual. (2003). *Seventh-day adventist philosophy of education*. Recuperado el 5 de diciembre del 2003, del sitio web del *Education De-*

partment of Seventh-day Adventist: <http://circle.adventist.org/download/PhilStat2003.pdf>

Geraty, Lawrence T. (1993). *The essential characteristics of SDA higher education what makes education an adventist college adventist?* Recuperado el 24 de noviembre del 2003, del sitio web del *Institute for Christian Teaching*: http://www.aiias.edu/ict/vol_12/12cc_343-348.htm

Hughes, Richard T. y Adrian, William B. (Eds). (1997). *Models for Christian higher education: Strategies for success in the twenty-first century*. Grand Rapids: Eerdmans.

Jackson, Victoria G. (2000). *Social work and adventist education: Strange bedfellows or kindred spirits?* Recuperado el 1 de diciembre del 2003, del sitio web del *Institute for Christian Teaching*: http://www.aiias.edu/ict/vol_26A/26Acc_177-190.htm

Karst, Gerald D. (2003). *Global report and recommendations executive summary*. Recuperado el 30 de noviembre del 2003, del sitio web de la *General Conference commission on higher education*: <http://www.adventist.org/2003annualcouncil/158G.html>

Kilcher, Carole L. y Johns Loretta B. (1997). Integrando el servicio en la vida de la universidad: el caso de Andrews University. *Revista de Educación Adventista*, 7, 25-28.

Knight, George R. (1994). ¿Cuál es el conocimiento más valioso? La educación superior adventista y su búsqueda de significado. *Revista de Educación Adventista*, 2, 4-7.

Knight, George R. (2000). Teaching religion versus teaching theology: An unbalanced emphasis? *Journal of Adventist Education*, 62, 4-7. Recuperado el 30 de noviembre del 2003, de <http://www.ssd.org/Education/jae/articles/jae200062030404.pdf>

Knight, George R. (2002). *Filosofía y educación: Una introducción en la perspectiva cristiana*. Colombia: Asociación Publicadora Interamericana.

Madson, Greg. (2001). La escuela Cristocéntrica, orientada a la formación del carácter. *Revista de Educación Adventista*, 13, 24-27.

McBride, Duane C. (1998). Toward spiritual assessment in seventh-day adventist colleges and universities. *The Journal of Adventist Education*, 60, 24-29.

Norton, Edward M. (1994). *The philosophy and practice of christian service*. Recuperado el 1 de diciembre del 2003, del sitio web del *Institute for Christian Teaching*: http://www.aiias.edu/ict/vol_08/08cc_207-212.htm

Ornelas, Carlos. (2002). *Valores, Calidad y Educación*. México: Editorial Santillana.

- Rasi, Humberto M. (1997). Educación adventista en el siglo XXI: continuidad y cambio. *Compilación de exposiciones y ponencias del I Congreso iberoamericano de Educación Adventista*. Libertador de San Martín: Universidad Adventista del Plata.
- Rasi, Humberto M. (2000). What makes a school adventist? *The Journal of Adventist Education*, 62, 4-5.
- Rasi, Humberto M. (2000). *Worldviews, contemporary culture, and adventist thought*. Recuperado el 1 de diciembre del 2003, del sitio web del *Institute for Christian Teaching*: http://www.aiias.edu/ict/vol_26B/26Bcc_001-015.htm
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la Lengua Española*. (22a. ed.). [Versión electrónica]. Recuperado el 2 de diciembre del 2003, de <http://www.rae.es/>
- Roche, Roberto. (1998). Aprendizaje-servicio y prosocialidad: La educación para la prosocialidad y el aprendizaje-servicio. *Segundo Seminario Internacional sobre Educación y Servicio Comunitario*. Recuperado el 2 de diciembre del 2003, de <http://www.eyc.me.gov.ar/publicaciones/pdf/01b-actas.pdf>
- Rogers, Wendi. (2003). *World church: Education report stresses college, university changes*. Adventist News Network. Recuperado el 2 de diciembre del 2003, de <http://www.adventist.org/news/data/2003/09/1066160221/index.html.en>
- Stanton, William J., Etzel, Michael J. y Walker Bruce J. (2002). *Fundamentos de marketing* (11a. ed.). México: McGraw-Hill.
- Steger, Carlos A. (2001). Cristianismo y cultura: el dilema de las instituciones educativas adventistas. *La educación ciencia de la redención*. III Congreso Iberoamericano de la Educación Adventista. Perú: Editorial Imprenta Unión de la Universidad Peruana Unión.
- Thomas, Jerry D. (1995). Arreando el rebaño: cuando les permitimos que elijan, les ayudamos a desarrollar su carácter. *Revista de Educación Adventista*, 4, 8-10 y 31.
- White, Elena G. de. (1971). *Joyas de los testimonios*. Tomo II. Canadá: Publicaciones Interamericanas. Pacific Press Publishing Association.
- White, Elena G. de. (1979). *Consejos para los maestros padres y alumnos acerca de la educación cristiana*. Estados Unidos: Pacific Press Publishing Association.
- White, Elena G. de. (1981). *Joyas de los testimonios*. Tomo I. México: Publicaciones Interamericanas.
- White, Elena G. de. (1982). *Historia de la redención*. Publicaciones Interamericanas. Pacific Press Publishing Association.

White, Elena G. de. (1987). *La educación*. México: Asociación Publicadora Interamericana.

White, Elena G. de. (1988). *Conducción del niño*. México: Asociación Editorial Interamericana.